

y los truenos venidos de repente sobre ellos los hubiesen demostrado que obraban mal á la presencia del Señor, como sucedió en los días de Samuel, cuando sus mismos padres pidieron á Dios un rey á semejanza de los gentiles [1], ó en los de Josué cuando en la bajada de Beth-horon llovieron grandes piedras sobre el ejército de Amalec, y el sol no se movió de encima de Gabaon ni la luna de encima del valle de Ayalon [2]; ó en fin, como en los de Elías, cuando por dos veces distintas bajó fuego del cielo sobre los soldados de Ococías, y consumió á cincuenta cada vez con sus capitanes enviados por el rey para prender al Profeta [3]: estos eran los prodigios que pedían al Señor y ellos hubieran querido ver.

Insensibles é ingratos como sus padres, hubieran hecho el caso que ellos hicieron de tan grandes milagros, y hubieran perseguido y calumniado por ellos al que los obraba con su propia virtud y poder. ¿Por ventura no calumniaban y perseguían al que obraba otros no menos estupendos, los que veían por sus propios ojos, tocaban con sus propias manos y redundaban en su propia utilidad y beneficio, ó en la de sus prójimos y hermanos? ¿Qué hubieran dicho pues de los que hubiesen visto obrarse en el cielo? No hay duda que lo mismo que decían de los que se obraban en la tierra. Que los magos en Egipto también obraban al parecer milagros en el cielo, ó que Jesús los obra por virtud de Beelzebub, como ya lo habían divulgado, ó le hubieran calumniado de cualquiera otro modo; sobre lo que es muy digno de oírse lo que en este particular dice san Crisóstomo [4]: Habiendo visto muchos y grandes milagros, pedían uno como si jamás hubiesen visto alguno. Y en verdad que no los vieron, porque los contemplaban con los ojos de la carne y no con los afectos espirituales del alma. Testigos malvados, parciales é injustos, nunca hubieran depuesto en favor de la verdad: habían visto miles de prodigios y pedían otros nuevos, resueltos á contradecir los unos y los otros, á calumniarlos todos y á no rendirse á alguno. Ciegos envejecidos en el crimen, se atreven á tentar al Señor, per-

[1] Lib. 1. Reg. cap. 12, vs. 17, 18 et 19.

[2] Josué, cap. 10, vs. 11 et 12.

[3] Lib. 4. Reg. cap. 1.º, vs. 10 et 12.

[4] Div. Crisostom. Hom. 44 in Math.

CAPITULO XXII.

PIDEN LOS JUDIOS A JESUS UN SIGNO O MILAGRO, Y EL SEÑOR
LOS REPRENDE Y AMENAZA.

No bien habia acabado el Salvador su discurso acriminando la conducta de los fariseos y escribas, condenando enérgicamente sus blasfemias, cuando los mas audaces entre ellos, cubriéndose de nuevo con una nueva máscara de mas maligna hipocresía, se acercaron á él, y con todas las apariencias de respeto le dijeron: Maestro, no creais que somos vuestros mortales enemigos ni enteramente inflexibles á vista de vuestros milagros; pero para confirmarnos mas bien en vuestras creencias que para hallar ó descubrir en vos algun motivo de duda, quisiéramos que ahora á nuestra vista obráseis alguno de aquellos prodigios que no tienen ejemplar, que llevan en pos de sí los ojos, el entendimiento y el corazón. No de esos que afectan precisamente la carne y la tierra, sino de aquellos que obrándose al parecer en el cielo, son mas sorprendentes y admirables. Ellos hubieran deseado ver la gloria de Dios como sus padres en medio del desierto y que el Señor les hubiese hablado desde el centro de una nube [1] como lo verificó allí, poblándoles en seguida el aire de codornices y cubriéndoles la tierra de pan, ó que las lluvias

[1] Exod. cap. 16, vs. 10, 13 et 14.

suadidos de que podrian enganarle. Maestro le llaman, no por devocion y respeto, sino porque con esta adulacion creen halagarle, olvidando que tan poco tiempo hacia le habian blasfemado; y que lo único que les convenia era admirarse, sobrecojerse á su vista de respeto y creer en él; pero conociendo el Señor que lo mismo se les daba adularle que llamarle endemoniado y maestro, dejó á un lado al parecer la blandura y se dispuso á tratarles con rigor.

Pedian mal, continúa el Crisóstomo; por esto su súplica no podia ser bien despachada. El Señor, que obraba milagros con extraordinaria largueza cuando se le pedian con humildad y confianza, no queria ser pródigo de ellos por la voluntariedad curiosa de la soberbia, ni obrarlos por la sugestion maligna de los impíos; y revistiéndose por tanto de aquella majestad imponente que llenaba siempre de terror á sus adversarios, dirigiéndose no solo á ellos, sino á la generalidad de las turbas que le seguian, para instruir y corregir á todos, y sobre todo á los espíritus soberbios y envenenados contra él, les dijo: Esta raza de hombres infieles, esa generacion perversa y adúltera, pide ahora un nuevo milagro para asegurarse de la verdad de mis palabras. ¿Y sería razon concederles lo que quieren? ¿Deben ellos imponerme la ley y escogor á su antojo? Generacion mala en sus obras, adúltera en su fe, porque abandonado el propio esposo, esto es Dios, se dedica á oír mejor los ídolos de las pasiones de su corazon que á mí que soy enviado de Dios: esta generacion pide un signo ó milagro en el cielo, pues yo se lo pondré en las entrañas de la tierra, para que no crean que me vengo de sus calumnias ó que me venzo por sus halagos. No tendrá otra señal sino que la del profeta Jonás, esto es: Yo no le daré un signo de mi poder en el cielo cual lo pide para multiplicar sus calumnias, sino uno de mi humildad y una prueba demostrativa de los desprecios á que tengo de verme reducido. No le daré un signo de gloria, sino uno de desprecio y de pasion; pues así como este profeta estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así tambien la cabeza y el Primogénito de los hombres estará tres dias escondido en el corazon de la tierra.

Endurecidos estaban y sobremanera obstinados los ninivitas. Habian insultado y despreciado á los profetas del Señor; pero instrui-

dos por Jonás, que después de tres dias de haber estado encerrado en el vientre de la ballena en castigo de su inobediencia, habia sido conducido por el animal y arrojado vivo á sus playas por orden expresa del Señor para predicarles la penitencia: creyeron la palabra del enviado de Dios y se esmeraron en hacerla. Tal es la señal que yo os anuncio, les dijo Jesús, y la verán los judíos de la presente generacion á los que he sido enviado. Si; ellos verán salir del sepulcro al Hijo del hombre, tres dias después de su pasion, y entonces juzgarán si debieron dar fe á sus palabras y si debian mirar sus obras y milagros como operaciones del espíritu inmundo. Tres cosas sucedieron en el milagro de Jonás, que fueron signos demostrativos de lo que habia de suceder en la muerte, sepultura y resurreccion de Jesús, y fueron: la absorcion de la ballena, la detencion del profeta en su vientre, y la evomicion. La absorcion lo fué de la muerte, la detencion lo fué de la sepultura, y la evomicion lo fué de la resurreccion; por lo que les dijo Jesús: Que no se les daria otro signo ó señal sino el de Jonás profeta, para que se convirtiesen y viviesen; no porque antes de su muerte no se les hubiese de dar otras señales, esto es, no hubiesen de ver otros milagros, sino porque la pasion y muerte de Cristo fué el principal y último; fué el milagro de los milagros en el que todos se contenian; y se dijo que se daria á los judíos, porque si estos creyesen en él se salvarian, y si no se condenarian, así como el milagro de Jonás fué el de los ninivitas, creyeron, hicieron penitencia y se salvaron; si no hubiesen creído, no hay duda que hubiesen parecido.

No les dió un signo demostrativo de su divinidad en el cielo, que era lo que buscaban, porque se habian hecho indignos de él por su demasiada curiosidad y malicia, sino que les dió una señal del profundo de los mares, del centro del abismo y del sepulcro de la muerte, como se habia verificado en el profeta que nombró; les dió el signo verdadero de su encarnacion, no el de su divinidad; el de su pasion, no el de su gloria. A los discípulos empero que en él crefan, les dió signos del cielo; primero en su trasfiguracion, y después cuando real y verdaderamente subió á su vista á los cielos con su propia virtud y poder. A los escribas no les dió ni aun les ofreció signos en el cielo, porque queria condenar en la tierra su necia y orgu-

llosa obstinacion. Los ninivitas, les dijo, se levantarán en el dia del juicio, al mismo tiempo que se levantará esta generacion y la condenarán. Esto es, los gentiles é incrédulos representados en la locucion de Jesús por los ninivitas, se levantarán contra la generacion actual de los judíos, y manifestarán que esta debe ser condenada, porque aunque gentiles, hicieron penitencia al oír la predicacion de Jonás, y los judíos crédulos y adoctrinados por la ley de Moisés, no quisieron no solo oyendo la predicacion de Jesucristo, sino ni aun viéndola confirmada por los muchos prodigios que obraba. Los gentiles creyeron un profeta que era un hombre puro, y los judíos no quisieron creer al Señor de los profetas, que era Dios y hombre verdadero. Los gentiles creyeron á un extraño y peregrino en su tierra, los judíos no quisieron creer á su concudadano. Aquellos recibieron un profeta, estos repudiaron á Jesucristo. Aquellos, ni instruidos por la ley ni avisados por los profetas, se convirtieron al Señor y conocieron su pecado, estos, instruidos con tantos preceptos de la ley, avisados por tantos profetas y convencidos de tantos milagros, se apartaron del Señor. Aquellos que siempre habian sido el pueblo del diablo, en tres dias se hicieron el pueblo de Dios; estos, que siempre habian sido el pueblo de Dios, en un dia se hicieron el pueblo de Satanás [1].

La reina de Sabá ó del Austro, tan célebre en vuestra historia, se levantará tambien contra esta generacion de judíos que escuchan sin fruto las mas saludables instrucciones. Su celo opuesto á vuestro descuido y negligencia, formulará la sentencia de vuestra salvacion eterna. Ella vino de las extremidades de la tierra para oír á Salomon y recibir de su boca los oráculos de la sabiduria. Ella era una mujer débil, vosotros sois hombres esforzados. Aquella caminó por diversos países y naciones, vosotros me tuvisteis en medio de vuestro pueblo y nacion. Aquella pasó trabajos é incomodidades, vosotros no tuvisteis que sufrir alguna. Aquella alabó al extranjero, vosotros no tuvisteis que sufrir alguna. Aquella fue á buscar al que solo conocia por la fama, vosotros despreciásteis aquel á quien autorizaban sus muchos y repetidos milagros.

Aquella buscó al hombre puro, vosotros desechásteis al que era Dios y hombre. Aquella presentó á Salomon ricos donativos, vosotros al Hijo de Dios solo le ofrecisteis desprecios, oprobios tormentos y cruz.

¿Y qué quiere decir Salomon y toda la sabiduria de este príncipe, en comparacion del que revela hoy entre vosotros los misterios del reino de Dios? Nada os mueve y nada os persuade. Mas perversos que vuestros padres, habeis llegado á ser incorregibles, y la desdicha es que no conoceis. Este que á vuestra vista teneis es mucho mas que Salomon. Este es Dios, aquel no era mas que un hombre. Aquel solo tenia ciencia de las cosas terrenas, Jesús la tenia infinita, y por consiguiente era universalísima. Salomon edificó un templo que podia faltar y que faltó efectivamente; y siendo tan débil la reina del Austro por su naturaleza de mujer, ambicionando la sabiduria, el deseo de conseguirla daba fuerza á su debilidad y fué otra vez en busca del que pronuncia sus oráculos; y estos siendo varones y sacerdotes, cuyo primer estudio debia ser el de la sabiduria y su único afán el buscarla, la despreciaron cuando en sus Sinagogas se expresaba con la mayor claridad, cuando en el templo les enseñaba y cuando clamaba en medio de sus plazas; formando el mas triste y lastimoso contraste, una mujer que corre en busca de un hombre sabio, y unos hombres que debian serlo, que huyen de Dios, que es la sabiduria infinita y eterna. Una mujer que por tener la dicha de recibir instrucciones de un sabio le ofrece donativos, y unos hombres que debiendo aspirar á serlo desprecian los dones del cielo por no recibir los consejos de la sabiduria que se les ofrece. Criminalidad horrible imitada de los cristianos negligentes, que estando todo el dia ociosos resisten ir á la iglesia para no oír la voz de Cristo; aun estando en ella se salen dejando solo allí al que en ella les habla por boca de sus ministros. Dos grandes pensamientos son los de la Iglesia al llamar á sus hijos para que oigan la voz de la sabiduria que en su seno les habla. El primero es que no sepan pecar, el segundo que dejen de pecar: el primero lo proporciona la sabiduria, el segundo la penitencia; y así no es extraño que Jesucristo cerrase este importantísimo discurso con una misteriosa parábola que encerraban tambien grandes instrucciones.

Durísima había sido, no hay duda, para los escribas y fariseos la precedente acriminación; pero era mayor la dureza de su corazón y el olvido voluntario de los beneficios de Dios; por lo que no titubó el Señor en compararlos con los cuerpos poseídos de los demonios, y les dijo: Habiendo sido echado el espíritu inmundo del cuerpo de un infeliz que atormentaba, avergonzado de haber sido vencido, se pasea por los lugares áridos y desiertos, buscando un asilo donde ocultar su confusión y gozar de algún reposo. No lo encuentra, y después se dice á sí mismo: Volverme he á mi casa de donde salí, á la morada antigua que me forzaron á abandonar, y al volver á ella la encuentra desocupada, barrida y adornada, y restituida enteramente á su primer ornato y hermosura. Ningun otro demonio había entrado en ella después que salió; y al ver esto, desesperado de poder entrar otra vez si él solo intentaba el asalto, vase y asocia consigo otros siete espíritus peores que él. Dan el asalto, apoderáanse de la plaza, ponen en ella su alojamiento y se establecen, introduciendo por todas partes el desórden y la confusión. Con este designio habían vuelto, y así vino á suceder que el último estado de aquel hombre antes poseído del demonio, libertado después por Dios y que por sus torpes reincidencias volvió á caer en poder de su feroz enemigo, fuese sin comparación alguna mas deplorable que su estado primero, del que había tenido la dicha de salir.

¿A quién no hace temblar este despecho del enemigo común contra los que le lanzan de sí convirtiéndose verdaderamente al Señor? Sale forzado de la ciudadela del corazón humano, pero sin levantar nunca el cerco; antes bien redoblando sus ardidés para tomarla otra vez. ¿Por qué desgracia se olvidarán tan frecuentemente los hombres de esta importante doctrina? Nunca debiera apartarse de los ánimos de todos los que comienzan á servir á Dios. ¡Ah! si así fuera, no se verían tantas recaídas, y serían muchas menos las desgracias de los hombres, si contra las asechanzas del diablo opusieran una vigilancia cristiana, porque escrito está: Resistid al diablo y huirá de vosotros [1].

Inquieto anda el diablo en perdiendo el dominio del corazón que

[1] Ep. cath. Jacob. c. 4, v. 7.

antes señoreaba; brama como un león furioso dando vueltas en torno de la criatura, buscando la presa que devorar, y por consiguiénte es preciso resistirle con las armas de la fe [1]. No se contenta con encadenar al hombre; su deseo es amarrarle de tal modo, que no pueda jamás romper la cadena de su maldad y que así muera. Esta es la mayor desdicha de una alma criada para poseer á Dios, el que venga á hacerse descanso del diablo: en riesgo está de serlo el corazón recién convertido que se huela en el camino de la penitencia y no aspira á la perfección: así que, preciso es que el que está en pié procure no caer [2]; porque cogido es muy fácilmente del diablo, el que por no resistirle con valentía desde el principio de la tentación tiene el corazón vacío de santos afectos: el que escrupulosamente barre de él ciertas faltas ligeras, y no tiene escrúpulo de meterse en grandes peligros; el que le adorna con las prácticas exteriores de piedad y no destierra de él la torpe hipocresía. Esta limpieza y adorno están convidando al diablo, le hacen cobrar aliento, porque ve el corazón preparado para darle hospedaje. Entonces es nuevamente aprisionado el pecador con mayor crueldad en pena de su ingratitud y perfidia: por ella desterró de sí al Espíritu Santo con todos sus dones y gracias, y en cambio se apoderan de él siete demonios, que le amarran á sus pasiones para que esté mas lejos de la santa libertad del espíritu; y así es que los que desprecian la vocación á la fe, y miran la segunda gracia de la conversión como cosa de juego, tienen unos novísimos ó postimerías tristes, funestísimos y desesperados.

Todo esto que se desprende naturalmente del lenguaje misterioso de Jesús á los escribas y fariseos, no indica sino lo que él mismo queria oportunamente recordarles, para que entendiesen que su ingratitud había llegado á colmo; pues aunque eran hijos de Jacob no querían convertirse á él ni aun aprovecharse de sus doctrinas. Las acriminaciones explícitas del Salvador envolvian otras de no menor consecuencia y peso. Las idolatrías de nuestros padres quiso decirles, obra del demonio que los poseía, fueron lloradas y se expiaron con la esclavitud de Babilonia: de allí vinieron llenos de re-

[1] Ep. 1.ª Petr. c. 5, vs. 8 et 9.

[2] Ep. 1.ª ad Corinth. c. 19, v. 12.

ligion y de inocencia de costumbres. La morada de su corazón que el espíritu inmundo había ensuciado, se purificó con el fuego. Mas hoy el espíritu de las tinieblas, sostenido de una legión de sus mas perversos ministros, ha vuelto á entrar en su habitacion antigua, y la ha desfigurado de tal suerte, que los hijos son mas corrompidos y malos que sus padres, y se muestran menos capaces de enmienda que jamás fueron ellos. Mala fué esta generacion en el desierto, cuando á la vista del mismo Dios cuya Majestad se dejaba sentir entre la espesura del humo, los truenos y relámpagos sobre la eminencia del monte, se atrevió á idolatrizar á la falda de la misma montaña; mala cuando murmuró contra Moisés y contra Dios mismo en el propio desierto bañado aun con la sangre de sus hijos; mala, cuando por ella fueron creídos los exploradores que decian mal de la tierra de promision. Pero fué peor cuando poseionados ya de la tierra prometida, antes de la venida de Cristo sacrificados sus hijos á los demonios; y fué incomparablemente peor cuando después de venido Jesucristo al mundo lo crucificó entre los ladrones haciéndole morir afrentosamente en la cruz.

Este modo de reconvenirles tan modestamente echándoles en cara toda la ingratitud de que estaban llenos, muy superior en malicia á la que dominado el corazón de sus padres, representaba peregrinamente á los doctores y maestros de la ley, cuyos errores y escándalos pervertian sobremanera al pueblo; y cuanto mas parecida era la pintura, tanto mas merecian sufrir verla colocada en mayor publicidad; ellos debian sufrir una tan grande mortificacion por causa de la horrible ingratitud con que correspondieron á los dones y gracias que antes habian recibido. Con lo que deben atender tambien los cristianos, que son muchos mayores y mas graves los crímenes que se cometen después del bautismo ó la penitencia, porque es menos malo no haber conocido el camino de la verdad, que despreciarla ó hacer poco caso de ella después que se conoció; ó mas claramente dicho, es mucho mas leve y perdonable cometer un pecado por ignorancia, que con ciencia cierta de que se obra una maldad; y será mucho menor la venganza que tome el Señor contra los que pecan por ignorancia, que la que toma contra los que pecan por pura malicia ó por un cierto y seguro desprecio de la gracia. Lla-

gas una y otra vez desgarradas, si no se vuelven enteramente cancerosas, son por lo menos de mas difícil curacion.

Bien deseaba Jesús que los escribas y fariseos concibiesen un justo horror á la ciega dureza y obstinacion que tanto los dominaba y que contra ella se precaviesen tambien las almas de tantas turbas dóciles y sencillas que iban en pos de él y le seguian con tierna y candorosa fe; y mientras los primeros permanecian como inmóviles porque no sabian responder una palabra á este discurso tan lleno de expresion y viveza que el Salvador habia pronunciado; y los otros moviéndose poseidos de diferentes afectos, se aprestaban para ir en su seguimiento: hallándose todavia en el mismo paraje donde habia libertado al poseído, mudo y ciego, cuyo milagro ocasionó las blasfemias de sus enemigos, y la severa y pública correccion que se vió precisado á dar á su impiedad, se habian obstruido tan enteramente las entradas y avenidas de la casa que nadie podia ni aun acercarse á ella, cuando he ahí que llegó desde Nazareth á Cafarnaüm la madre del Salvador acompañada de sus sobrinos, esto es, de los hijos de las hermanas de su purísimo Esposo san José, que comunmente se llamaban hermanos de Jesús, llevados todos y mas particularmente su benditísima Madre en alas del amor y de un vivísimo deseo de verle y hablarle.

Es muy digna de admirar la sin par y ejemplarísima modestia de aquella virgen prudentísima que se queda fuera de la casa sin valerse de la autoridad de madre para no interrumpir la palabra del Hijo, ni echar á perder el fruto que podia hacer en el corazón de los que le oían; y así fué que encargaron á algunas personas le dijese que su madre y hermanos que estaban fuera deseaban hablarle. Muchos de los presentes se tomaron la pena de trasladar esta noticia á Jesús; pero unos se lo decian para tentarle, asecharle y explorar su voluntad, á ver si dominado por los afectos de la carne dejaba ó interrumpia la predicacion, á fin de tener con ello un fundado motivo para negarle la divinidad y decir que era un puro hombre nacido y pegado á las afecciones de la carne, y para que conociendo el pueblo que tenia padres y hermanos carnales no le turbiesen por Hijo de Dios, porque Dios no engendra carnalmente á nadie; y en el caso de que esto no hiciera, es decir, no dejase la predicacion,

tener así mismo motivo de calumniarle por ello, diciendo: No tiene este la virtud que debe tener todo hombre justo; fuera está su madre que debe ser honrada y respetada; allí están sus hermanos á quienes la naturaleza y la ley mandan amar; y siendo tan vergonzoso hacerlos esperar fuera, allí los tiene entretenidos sin mandarles que entren. ¿Y este es el que predica la observancia de la ley, y tan abiertamente la quebranta?

No sabian los que así pensaban cuánto mas digno era de Cristo el deseo de obedecer á Dios su Padre, que el amor de la sangre. El diablo habia observado bien [1] que él persuadia eficazmente al pueblo ser Hijo de Dios, cuando sin rebozo la habia dicho que el que le hablaba y enseñaba era mas que Salomon; y temeroso de verse abandonado de todos si Jesús llegase á persuadir al pueblo que era Hijo de Dios, se valió de la presentacion de su madre y primos para oscurecer todo el prestigio de su divinidad. Vino pues alguno hecho el abogado del diablo, hablando por una boca humana palabras verdaderamente diabólicas, diciendo: *He aquí que tu madre y tus hermanos se hallan fuera deseando hablarte.* Como si dijera: ¿Por qué te glorias ¡oh Jesús! de haber bajado del cielo, siendo así que tienes raíces en la tierra? Ahí están tu madre y tus hermanos. No puedes ser Hijo de Dios, pues te engendraron los hombres. No puedes negar que eres hijo de esa mujer, la naturaleza te convence. . . . Hasta aquí el Crisóstomo. Jesús empero que de todo se aprovechaba para enseñar sólidamente á todos los que le seguian, y que para lograr sus intentos descubria siempre con la mayor facilidad los misterios escondidos en las palabras mas triviales que ellos no comprendian, les dijo: ¿Qué es lo que decís, y de quién me hablais? ¿Qué entendeis por mi madre y mis hermanos?

No podian los circunstantes contestar á Jesús, y conociendo su Majestad la turbacion de que se habian poseido, les añadió: A vuestro juicio apelo para que me digais quiénes son los que yo amo con igual afecto, y aun mayor al que tienen los hombres á sus parientes mas cercanos, y á aquellos mismos de quienes recibieron el ser? Dicho, volvió los ojos y extendió la mano sobre sus apóstoles y so-

[1] Div. Crisostom. Hom. 25 in Math.

bre algunos discípulos que tenía cerca de sí, y señalando á esto dijo á los otros: Ved aquí á los que yo llamo mi Madre y mis hermanos, porque yo los amo como los buenos hijos aman á sus padres y como los hermanos deben amarse. En este sentido se pueden comunicar el nombre de mi Madre, de mi hermano y de mi hermana, á cualquiera que procura saber con cuidado la voluntad de mi Padre y la pone por obra. No dió Jesucristo esta respuesta como despreciando la generacion de la carne y de la sangre, ni como quien se avergüenza de haber sido concebido, sino para manifestar cuánto aventaja y es preferible la cognacion espiritual á la carnal; dando después razon de su dicho, añadió: Y no creais que solo entran en este parentesco y cognacion mis discípulos, sino que tambien cuento en él todos los fieles y justos; estos son mi Madre y mis hermanos. Todo aquel que de corazon, palabra y obra, con sus preceptos, consejos y ejemplos, hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este es mi hermano, mi hermana y mi Madre; mi hermano y mi hermana, porque soy Hijo de Dios, y mi Padre me dió potestad para hacer hijos suyos á todos los que creen en su nombre. El que se hace hermano de Cristo creyendo en él, se hace tambien como su Madre, predicándole, anunciándole y engendrándole en el corazon de los prójimos con sus doctrinas y ejemplos; así que los que son hijos y herederos de Dios por la gracia, se hacen hermanos, madres y herederos de Cristo, que es Hijo de Dios por la naturaleza, y á ellos llama hermanos y madre, porque á ellos ama con el amor de hermano verdadero y de hijo bueno [1].

No negó á su Madre, dice san Gerónimo [2], porque no creyese sus enemigos que habia nacido hijo de algun fantasma; pero prefirió los apóstoles á sus propios parientes para darnos á conocer que debemos preferir el amor de la virtud y el cumplimiento de la voluntad de Dios, á todos los respetos de la carne y de la sangre. Ni tampoco reprocha imperiosamente su madre á sus parientes, sino que manifiesta que la union de las voluntades por Dios vale mas á la presencia divina, que la que se hace solamente por consideraciones puramente carnales [3]. Así, segun costumbre santa, enseñó el

[1] Div. Crisostom. Hom. 45 in Math.

[2] Div. Hieronim. in cap. 12 Math.

[3] Div. Ambros. lib. 8 in Lucam.

Señor en esta ocasion á las turbas que le seguian, este documento tan interesante; y trasfiriendo á un sentido espiritual y moral lo que se decia en otro material y humano, se le vió practicar lo que antes habia dicho. El que ama á sus padres mas que á mí, no es digno de mi amor y cariño. Respetaba y amaba á su Madre santísima, mas que hijo alguno pudo respetar ni amar jamás á la suya propia; pero creyó que á la sazón no era tiempo ni lugar de manifestar su afecto. No queria tantos testigos de una inclinacion legítima, de la cual el pueblo á quien instruía no pudiese sacar algun fruto para su edificacion. Aprovecháronse en efecto las turbas de la instruccion del Salvador y admiraron su conducta; pero esto no impidió que se tuviese todo el respeto y consideracion que se merecian las personas que desde tan lejos habian ido á buscarle. La muchedumbre se retiró, se deshizo la asamblea, y María santísima y sus sobrinos pudieron conferenciar largamente con el Señor.

Con el amor pues con que Jesucristo manifestó en esta ocasion amar á su Madre y á sus parientes, debemos nosotros amar los nuestros. Les amaba, no porque eran tales, sino que por mas que los otros se empeñaban en hacer la voluntad de su Padre: así se ve que aquel es pariente mas cercano que Cristo, que es mejor; porque como asegura san Gerónimo [1], no distingue su majestad sus parientes por la sangre y por los sexos, sino por los hechos; y no el grado mas cercano es el que acepta el Señor, sino el mas alto en virtud y santidad [2]. No confie por tanto ninguno en la proximidad al trono por la rama de su nobleza si no tiene bastantes virtudes para merecer. Una sola es la verdadera nobleza, y consiste en hacer la voluntad de Dios: esta es la mejor y la mas principal; ella sola á Dios nos acerca, con él nos une y de tal manera con él nos estrecha, que no permite nos separemos jamás.

Aprovecháronse las turbas y todos los circunstancias de la doctrina de Jesucristo, y quedaron tan admirados de su conducta, y de la prudencia y santidad que en sus palabras y en sus obras resplandecia, que desearon de congraciarse la voluntad del Señor, hicieron paso á María santísima y á sus sobrinos, y tuvieron ocasion y li-

[1] Div. Hieronim. Id.

[2] Div. Gregor. Ep. 32.

bertad de hablarle todo el tiempo que quisieron; pero sin poder penetrar ninguno de los que allí estaban el motivo de esta conferencia y visita. Créese con algun fundamento, que asustados los parientes de Jesús por la gran conspiracion que los escribas y fariseos iban formando contra su Majestad, solicitaron el que volviese á su patria, porque convencidos ya sus parientes de su santidad y justicia, parece habian tambien mudado de opinion acerca de su persona; y es lo cierto que aunque el Salvador tuviese bien distintos motivos para volver á su patria, de los que sus propios parientes podian figurarse, regresó allá poco tiempo después de esta entrevista con su tierna y amantísima Madre.

ORACION.

Dulcísimo Señor y maestro mio Jesucristo, concédeme para bien de mi alma el signo ó señal de tu divina gracia que me arrebató aquel antiguo y gran dragon, haciéndome cometer tantas culpas y pecados. Por tu misericordia, Señor, librame de sus garras. Haz que llore y me arrepienta de las culpas pasadas y que no cometa otras nuevas. Seca en mi corazon el humor de la concupiscencia, para que el espíritu malo no pueda tener descanso en él; para que cuando yo le barra con las escobas de la confesion, pueda después adornarle con las hermosas alhajas de las virtudes y no le halle aquel vacío y le ocupe otra vez. Concédeme tambien que oiga tu palabra creyendo por la fe, y que la guarde cumpliéndola con mis obras; y guiándome tú permanezca siempre unido á tu voluntad, cumpliendo tus preceptos, siguiendo tus consejos é imitando tus ejemplos, á fin de que logre un día ser contado entre los hijos y herederos de tu reino. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo se halla en el XII de san Mateo, desde el versículo 38 al 50, ambos inclusive.

La Iglesia lo usa como propio de la feria IV después de la Dominica primera de cuaresma; dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA IV, DESPUES DE LA
DOMINICA I DE CUARESMA.

San Mateo, cap. XII, vs. 38 al 50.

En aquel tiempo dijeron á Jesús algunos de los escribas y fariseos: Maestro, deseamos verte hacer algun milagro. Mas él les respondió y dijo: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará el que pide, sino el prodigio de Jonás profeta. Porque así como Jonás estuvo tres dias en el vientre de la ballena, así el hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra. Los ninivitas se levantarán en el dia del juicio contra este pueblo y le condenarán, porque ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y he aquí uno que es mas que Jonás.

La reina del mediodia se levantará en el juicio contra este pueblo y le condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para oír la sabiduría de Salomon, y he aquí uno que es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares áridos buscando donde hacer asiento y no lo encuentra. Entonces dice: Tornaréme á mi casa de donde salí. Y al volver la encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí, viniendo á ser el último estado de aquel hombre peor que el primero. Así sucederá á esta raza perversísima. Estando aun él hablando al pueblo he aquí su Madre y sus hermanos; estaban fuera y querian hablarle. Dijo le uno: Mira que tu Madre y tus hermanos están fuera preguntando por tí. Pero respondiendo él al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: He aquí mi Madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO XXIII.

DE LAS PARABOLAS DE JESUS A LAS TURBAS Y A SUS DISCIPULOS.

No es difícil de comprender que Jesús tuviese no solo admiradores de su doctrina y milagros, sino muchos miles de seguidores que cortiesen en pos de él, atraídos por la suavidad y eficacia de sus palabras, lo asombroso de sus portentos, y por el deseo de alcanzar alguna parte en sus misericordias, puesto que nada gana en el mundo mas partidarios y amigos que el hacer beneficios, aunque la gratitud y buena correspondencia en muchos solo dure el tiempo de recibirlos. El corazon amantísimo del Salvador no tenia límites en su caridad y su celo no menos ardiente que aquella los desconocia tambien: por esto no quiso dejar á Cafarnaum, de donde se aleja por algunos dias, y donde habia una multitud de personas que habian venido resueltamente para oírle de todas las ciudades de la provincia, sin repartirles el pan de la divina palabra; pero como la casa donde moraba era pequeña para tanta gente que deseaba instruirse, se marchó con sus discípulos á las orillas del mar, siguiéronle efectivamente las turbas y se preparó para pescar de en medio de las aguas los hombres que existían en la tierra; pues era tan grande la multitud, que para no ser oprimido le fué preciso entrar en la barca que le sirvió de cátedra majestuosa para enseñar.